

ta y clara experiencia: goza o sufre de unas características que denotan esa determinada experiencia —residual, si se quiere, y el autor lo pretende— que desemboca y procede de la misma experiencia del autor. Lo que para muchos representa un lastre, para Fernando G. Delgado es una característica positiva. Me refiero a ese hispanoamericanismo del lenguaje y al tratamiento de la estructura narrativa. Ese mismo lenguaje, poética determinante de Delgado, está en *Lastenia* en progresión afirmativa con respecto a su primera novela, *Tachero*. Otra cosa es hablar del decorado, del ambiente de *Lastenia*, sustancialmente —al menos en apariencia— distinto del que se fragua en *Tachero*. Delgado huye, usando de un mismo lenguaje, para evitar con resultado positivo la estúpida parcelación agraria y regional que muchos hacen de la literatura.

Finalmente, un escritor —y es el caso de Delgado— convierte sus obsesiones, sus recuerdos, su archivo personal en el *strip-tease* de la palabra escrita: la novela es el relato irregular en el tiempo de la autobiografía —mental o experimental— del autor. Por eso es un escritor que comienza por querer serio y que corre los riesgos estimulantes que encierra la creación narrativa. Por eso es un escritor que, a través de sus ficciones escritas, quiere llegar a sentirse, a pensarse, a vivir como tal. *Exterminio en Lastenia* es, sin duda, su prueba de fuego. Y, al mismo tiempo, su prueba de fuego. Sin duda. ■ J. J. ARMAS MARCELO.

Caminos del Esla

EL Esla o Astura es un río que, como el ser aristotélico, se dice de muchas maneras. Juan Pedro Aparicio y José María Merino las buscaron todas en siete jornadas de camino, un rato en coche y otro andando. El resultado de este caminar es un libro: *"Los caminos del Esla"* (1).

(1) Juan Pedro Aparicio y José María Merino: *"Los caminos del Esla"*. Club Everest, Viajes y costumbrismo. Editorial Everest. Madrid, 1980. 272 páginas. Prólogo de Sabino Ordás. Fotografías de Francisco Díez, Ornoz, Andrés Arroyo, Paisajes Españoles, Aparicio y Merino.

Lleva prólogo de Sabino Ordás, "patriarca indiscutido de las letras leonesas", que sufrió cuarenta años de exilio. Ordás —profesor en la Universidad americana de Salt Lake City— es de Ardón ("alfa y omega de León"). Allí, en el monasterio de San Justo y San Pastor, escribieron los monjes una "Noticia de Kesos": "el primer texto peninsular que se conoce en lengua romance".

Aparicio y Merino —cada uno por su cuenta— son autores de varios relatos. Y ese oficio se nota en este libro viajero, relato de tierras y, sobre todo, de gentes, paisaje habitado. Es también la crónica de una ruina (casi toda la vida rural española es una ruina): ese románico parcheado de hojalata que vemos en una de las excelentes fotografías; esos castillos que se van piedra a piedra; pórticos de los que se llevaron los fustes... También la gente se fue; a veces, expulsada por el agua de los pantanos. Los campesinos buscan su quijote en el pasado: así ese curioso periodista carlista don Antonio Valbuena, cuyo rastro levantan los autores. Y del pasado les cuentan en los pueblos: tal la historia "entreverada

de amor y sangre" de la Reina doña Constanza.

El libro tiene en ocasiones acentos poéticos (Merino es como un hermano de los poetas del grupo Claraboya, Luis Mateo Díez y Agustín Delgado, y él mismo es autor de dos libros de versos: "Sitio de Tarifa" y "Cumpleaños lejos de casa"). Y es poético por la exactitud de las descripciones, pues la poesía es siempre palabra justa y aun ajustada. Y estas descripciones tienen valor antropológico, como en el caso del chozo céltico de Pandetrave o en la búsqueda y recuperación (histórica) del hórreo, que desde ahora habrá que mirar con ojos no exclusivamente gallegos o asturianos... Y está también el pasado inmediato, casi presente: de pronto cabalga por allí don Federico Silva Muñoz, tan denostado por unos vecinos de Pedrosa como un jinete del Apocalipsis: "Ese de Benavente". Y el futuro, en los carteles de "Sayago nuclear", un Sayago más pobre aún. Sayago, la tierra donde naciera el jonsista Ledema y que estudiara con tanto amor el americano Arguedas, según contaba el malogrado escritor español Justo Alejo. ■ V. M. R.

José María Merino, izquierda, y Juan Pedro Aparicio.



Gimferrer, Premio Anagrama de Ensayo

PERE Gimferrer ha obtenido, por unanimidad del Jurado, el VIII Premio Anagrama de Ensayo, fallado en Barcelona el pasado 21 de marzo, con su obra *Lecturas de Octavio Paz*.

Gimferrer estaba ya en posesión de los Premios Nacional de Poesía Castellana, Lletres d'Or al mejor libro catalán del año, el internacional de ensayo Gertrude Stein y —por dos veces— el Josep Carner, otorgado por el Institut d'Estudis Catalans.

Lecturas de Octavio Paz, lejos de proponer una "lectura" global y sintetizadora del autor —Octavio Paz—, aspira a aislar sus resortes expresivos y su concepción del mundo y de la poesía. De ahí su título plural, "lecturas", que podría resumirse en el propósito de reconstruir, en la operación de la lectura, los procesos y mecanismos internos de la escritura. ■

TEATRO

"Contradanza"

TEATRO estreno de autor español. No sé hasta dónde andan las subvenciones, la moda o la mala conciencia de por medio. Pero quizá eso —aunque a más de un autor, a la hora de sentirse por primera vez solicitado, le preocupe— sea lo de menos. Lo importante, me parece, es que ese teatro "salga", se haga, llegue al gran público y conforme el oportuno discurso estético, con todas las rectificaciones que hagan falta. Necesitamos un teatro que sea nuestro y que sea bueno. Y eso no se consigue de repente.

Por lo demás, es evidente que la inmensa mayoría del teatro español de autores vivos tiene un mismo tema: la represión. Nuestros protagonistas no son casi nunca vencedores, sino vencidos o víctimas que dramatizan las causas de su aniquilamiento y llegan, cuanto más, a no perder una oscura esperanza. Las represiones son distintas y cada autor habla de las que más le duelen, pero, ahondando, ahondando en